



**Memoria del proceso de escritura**

# *Charlas con mi madre*

---

Libro de ensayos en clave  
feminista e intergeneracional

# Charlas con mi madre

Libro de ensayos en clave feminista e  
intergeneracional

**Trabajo integrador final en modalidad de producción**

---

## **Datos Personales**

**Fiamma Zirpoli**

Legajo: 21995/5

DNI: 37.343.963

Domicilio: Calle 62 N°389 - La Plata

Teléfono: (0221) 15 545 4549

Mail: fiamma.zirpoli@gmail.com

**Fecha de presentación:**

**Sede de cursada:** La Plata. Edificio Nestor Carlos Kirchner. Diagonal 113 y 63

**Director de tesis:**

**Lucas Díaz Ledesma**

Doctor en comunicación social (Facultad de Periodismo y Comunicación Social)

**Codirectora de tesis:**

**Analía Rut Rodríguez Borrego**

Periodista y Profesora de Comunicación Social (UNLP)

# Índice

|                                                       |           |
|-------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Índice</b>                                         | <b>2</b>  |
| <b>Dedicatoria</b>                                    | <b>3</b>  |
| <b>Agradecimientos</b>                                | <b>3</b>  |
| <b>Introducción</b>                                   | <b>4</b>  |
| Resumen                                               | 4         |
| Objetivos                                             | 4         |
| Palabras clave                                        | 6         |
| Surgimiento del tema                                  | 6         |
| <b>Antecedentes</b>                                   | <b>10</b> |
| <b>Metodología y proceso de escritura</b>             | <b>16</b> |
| Metodología cualitativa                               | 16        |
| Método etnográfico                                    | 17        |
| La entrevista                                         | 18        |
| El formato                                            | 20        |
| <b>Herramientas teórico-conceptuales</b>              | <b>23</b> |
| <b>La imposibilidad de separar el qué del cómo</b>    | <b>28</b> |
| El proceso de escritura como hecho dialéctico         | 29        |
| La importancia de nombrar                             | 30        |
| La escritura caudalosa                                | 30        |
| La pluralidad                                         | 31        |
| El lenguaje inclusivo como posicionamiento político   | 32        |
| <b>La crisis de la voz enunciativa</b>                | <b>33</b> |
| Desde “dar voz” hacia “ejercitar la escucha”          | 34        |
| Agenciamiento y giro afectivo                         | 34        |
| Lo personal es político                               | 36        |
| <b>Reflexiones en torno al eje de vejez y memoria</b> | <b>38</b> |
| Revisar las cosmovisiones                             | 39        |
| <b>Reflexiones finales</b>                            | <b>42</b> |
| Líneas de continuidad                                 | 44        |
| <b>Bibliografía</b>                                   | <b>46</b> |

## **Dedicatoria**

*A mi madre: por ser mi fan número uno y mi musa inspiradora.*

*A la seño Adriana: por leer mis cuentos cuando nadie más lo hacía.*

*A mí: bajo el velo del síndrome del impostor asoma la perseverancia.*

## **Agradecimientos**

*A Lucas, por incentivarme a confiar en mi cabeza.*

*A Ana, por acompañarme a confiar en mi corazón.*

*A Lean, por ayudarme a confiar en mi pluma.*

*A las compas de la Especialización por el tema.*

*A las pibas del Café Feminista por expandir mi universo.*

*Al Ateneo, por tanta generosidad y femininjismo.*

*A Nicolás, por haber sido mi compañero de vida y de carrera.*

*A mis amixes por debatirme, alentarme y leerme siempre con crítica y entusiasmo.*

*A Tony Querido, por la pintura de la tapa.*

*A la Universidad Nacional Pública y Gratuita de La Plata*

*y especialmente a la Facultad de Periodismo por ser el lugar donde me re-conocí.*

*Nadie ser recibe solx. Gracias.*

## **Introducción**

### **Resumen**

“Charlas con mi madre” es un libro basado en entrevistas realizadas a mujeres de entre 55 y 65 años de la ciudad de Daireaux. Es de formato ensayístico y confluyen recursos de lenguaje como citas directas de las entrevistadas, reflexiones personales, poemas de producción propia y de diversxs autorxs, artículos periodísticos y teoría académica. Aborda las experiencias desde un lugar de extrañamiento y a la vez sumamente personal y autoreflexivo. Tiene un tono íntimo que continuamente se ve atravesado por las lecturas culturales y sociales superestructurales. Persigue el objetivo de desovillar los procesos que envuelven las historias contadas por estas mujeres, a través del análisis, desde ejes de reflexión como amor romántico, trabajo no remunerado, maternidad y vejez, bajo una perspectiva feminista.

Les destinataries directes son personas de las misma generación planteada en el libro, para que puedan verse interpeladas en las historias de sus pares, y personas de mi generación: millennials nacides en los '90, cuyas subjetividades han sido elaboradas a través de consumos culturales como los que generaba Cris Morena. Es un trabajo que aporta a la reflexión en clave de género y comunicación, en un contexto de proliferación de este tipo de estudios, a la vez que agrega la variable de vejez, que suele abordarse en mayor recurrencia desde la salud, no así desde el campo sociocultural. El producto será publicado tanto en papel como en formato digital para fomentar su alcance.

### **Objetivos**

Al momento de producir este libro busqué tender un diálogo entre la generación de mi madre y la mía. Me propuse que fuera la conjunción entre una sensación de cercanía con los relatos en primera persona, sumado a la palpabilidad de los extractos de consumo más cotidiano -como entradas de blogs, columnas de radio

o publicidades- y a la emocionalidad (sensibilidad) que provoca una poesía, lo que generase la conexión para comprender las motivaciones en la toma de ciertas decisiones de vida.

Para esto retomé los discursos de las mujeres de entre 55 y 65 años de la ciudad de Daireaux, en torno a los mandatos de género, los roles sociales hegemónicos y la vejez, poniéndolos en relación con teoría feminista, para posibilitar así un diálogo intergeneracional.

Durante el proceso busqué reconocer y describir los sentidos en torno a estereotipos y roles de género socioculturales para lograr así reponer la relación género y vejez en los relatos de experiencia de estas mujeres. Simultáneamente, logré rastrear discursos en relación al ocio, al tiempo libre y al cuidado de otrxs lo cual me permitió conocer sus lógicas de inteligibilidad respecto a la vejez en sí misma.

Dentro de estas conversaciones pude ahondar en los discursos y consumos culturales mediante los cuales se construyeron sus imaginarios y subjetividades, sobre variables como amor romántico, trabajo no remunerado y maternidad, y de este modo poner en juego los propios imaginarios y subjetividades respecto a estos temas.

Por último, al momento de definir el estilo narrativo, este terminó por erigirse en textos ensayísticos (aunque la crónica y su lenguaje narrativo en primera persona, me llevó por momentos a pensar que en mi proceso de escritura estaba su influencia) ya que lo considero un modo de agenciar los procesos sociales que posibilitan el análisis de esas sociedades a partir de la materialización del proceso de escritura como práctica de comunicación, en una articulación entre el periodismo (como herramienta de datos), la literatura (con sus recursos estilísticos) y las teorías de género (como marco de referencia teórico).

## Palabras clave

Comunicación/género/vejez - ensayo - experiencias - testimonios - feminismo

## Surgimiento del tema

Para una persona que viene de un pueblo pequeño del centroeste de la provincia de Buenos Aires llegar a una ciudad como La Plata donde la variedad de experiencias es tanta, más aún en la Facultad de Periodismo que recibe compañerxs de este y otros países, implica hacer un cambio de chip mental. Sumada a la mudanza, surge la necesidad de repensarse para poder adaptarse a las nuevas circunstancias del mundo adulto que supone llevar adelante una carrera, una casa (en mi caso) y la soledad que comprende mucho tiempo de autoreflexión.

Las experiencias terminaron por constituirse como herramientas para afrontar no sólo el momento presente sino la propia historicidad. Conjuntamente con el diálogo interno, surgió el valor del diálogo con pares, donde cada quien podía darse cuenta de que la normalización de algunas situaciones personales no resultaba ser un hecho aislado.

Desde que cursé el Seminario de Derechos Humanos en mi primer año de carrera, supe que quería formarme como comunicadora en este campo. En el año 2015, con el estallido de #NiUnaMenos, ingresé de lleno al Movimiento feminista y pude reconocer que había sufrido violencia, eso que cuando era adolescente en la televisión se veía diariamente en forma de celos, posesión, agresividad y que se entendían como condimentos normales de un vínculo romántico. Al descubrir que no era así, me di cuenta de que deseaba especializarme en la perspectiva de género por motivación personal.

En 2018 surgió el movimiento #MeToo (#YoTambién) que sin dudas se trataba de la materialización del diálogo entre pares, bajo la consigna #YoTeCreoHermana y que se transformó en la fuerza que nos impulsó para

darnos cuenta de que nuestras historias no eran sólo experiencias individuales, sino marcas del sistema. Allí ratifique mi decisión de dedicarme a la comunicación con perspectiva de género, pero ahora con el firme compromiso de lo personal como político.

Me encontraba ese año cursando la Especialización en Comunicación y Género de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata, una oportunidad fundamental para profundizar en mi búsqueda. Junto a mis compañeras hallamos el intercambio de experiencias como un hecho sumamente enriquecedor a nuestros procesos académicos. Fueron ellas quienes me hicieron notar que el diálogo que tengo con mi madre se podía convertir en un elemento de análisis, y entonces decidí que ese sería el tema del trabajo integrador final y comencé el arduo proceso de búsqueda de directorx.

En 2019 en dicha Especialización conocí a Lucas Díaz Ledesma, quien me invitó a formar parte del Ateneo: un espacio de producción colectiva de conocimiento, donde el flujo de ideas, la empiria y la teoría, son la base y el vehículo de producción de las tesis académicas. En un taller sobre Ética periodística, dictado por Fundación Gabo de Colombia durante noviembre de 2020 en forma virtual y en plena cuarentena, aprendí que el trabajo en equipo para un periodista es fundamental, no sólo para acompañarnos en la batalla contra el ego, sino para combatir la desinformación, esto lo decían tanto Leila Guerriero como Martín Caparrós, disertantes.

En conjunto, la rudimentaria idea de TIF fue tomando forma hasta convertirse en una **Tesis de investigación sobre las subjetividades e imaginarios de las mujeres de entre 55 y 65 años de la ciudad de Daireaux en torno a la jubilación**. Pauté 10 encuentros y viajé al pueblo con un grabador y un cuaderno lleno de preguntas. Hice las entrevistas y volví para preparar el plan de TIF. Cuando se encontraba casi listo, llegó la pandemia: esta es una producción realizada enteramente en situación de encierro, donde la distancia se transformó en la nueva normalidad, dato no menor y determinante en el proceso.



En medio de los primeros momentos de un contexto que implicó enfrentarse a las propias soledades durante 24 horas al día, empecé a preguntarme cómo quería realmente invertir mi tiempo, qué cosas me gustaba hacer, a dónde, cómo y haciendo qué me veía cuando terminase el confinamiento. Deseaba habilitarme el disfrute de los procesos y poner el foco en ellos más que en sus resultados porque nunca se sabe cuándo llega cualquier eventualidad para cambiar todos los planes. Y lo que más me gusta es escribir. Si bien mi formación durante los años de carrera estuvo más abocada al área radial y audiovisual, me apasionaban las materias en las que podía producir ficción y no ficción escrita. Desde que tengo memoria escribo cuentos, poemas, relatos, tomé talleres, incluso gané algún concurso de pequeña. Entonces, mi plan casi listo, se transformó de investigación a producción. Incorporé a mi equipo a Rut Analía Rodríguez Borrego para ayudarme con el formato del libro, recomendada por mi profesor de escritura Sergio Guerrieri.

Lo enriquecedor de esta producción es que habilita el diálogo intergeneracional que se potencia con el debate feminista, permite pensar a esas mujeres dialogando con su linaje materno, las mujeres que las anteceden y que las suceden, a la vez que ingresa la categoría de vejez como construcción social.

Las mujeres necesitamos leernos. Dice Rita Segato en entrevista con Florencia Cremona que “para una feminista, su principal interlocutora es siempre otra mujer” (Cremona, 2014). De este modo surge la decisión de escribir un libro de estas características. Hace cinco o diez años atrás no me preguntaba por el hecho de que casi todos los libros que llegaban a mis manos eran escritos por varones. Hoy elijo siempre leer y regalar libros escritos por mujeres o disidencias porque tenemos otras formas, también otras herramientas para ver y narrar el mundo en el que hemos vivido, las cuales han sido invisibilizadas durante gran parte de la historia. Esta me parece una manera de re-conocernos, saber de dónde venimos, cómo se han conformado nuestras subjetividades. Por eso retomo la entrevista de Cremona a Segato quien dice: “el reconocimiento del entre nosotras como un singular político atravesado por condiciones de existencia similares” (p. 24) es el

proceso donde el entramado entre lo personal y lo político se vuelve provechoso para las individualidades.

La articulación comunicación/género/vejez es el aporte principal de este trabajo, ya que viene a desentrañar el universo simbólico en el que se inteligen las experiencias de las mujeres a lo largo de la historia del último siglo.

---

## Antecedentes

Llenar mi biblioteca de autoras fue una búsqueda que logré llevar adelante durante el tiempo en que me alejé de las lecturas obligatorias. Cuando volví a los libros por placer y pude elegir, las autoras comenzaron a prevalecer. La primera vez que viajé sola en mi vida, en una feria de la Cañada cordobesa compré una versión hecha íntegramente en papel reciclado del libro “Un cuarto propio”, el emblemático de Virginia Woolf (1929), para adentrarme en el mundo de las lecturas en clave feminista y del rol de la mujer escritora.

Luego de eso, durante largo tiempo en mi mesita de luz durmió Ana María Fernández dentro de su biblia “La mujer de la ilusión” (2014), recomendada por una amiga psicóloga. Su escritura es compleja y quizás por eso me llevó mucho tiempo procesarla. Con ella comencé a desnaturalizar creencias y experiencias y conocí el concepto del pacto sexual como dispositivo que “legitimó las relaciones entre hombres y mujeres, naturalizando o afectivizando la subordinación de estas últimas”, cuyo entramado consta de ejes como la dependencia económica y la heteronomía erótica (Fernández, pág 18). Muchas de las nociones que atraviesan toda la producción han sido posibles gracias a esta lectura, pero sobre todo la introducción y el capítulo de amor romántico, por sus aportes en cuanto a la pasividad erótica y su crítica a las ideas de “instinto femenino” e “instinto materno”.

Para profundizar en esos ejes que sostienen el pacto sexual, retomé un libro recomendado por Florencia Cremona cuando fue mi profesora de Comunicación y Educación. Se trata de “El sexo oculto del dinero”, escrito en 1991, de la psicóloga y fundadora del Centro de Estudios de la Mujer, Clara Coria. En él se profundiza acerca de las formas de la dependencia económica, el dinero dentro de la conyugalidad, la distribución del poder, la violencia económica y simbólica que genera la capacidad adquisitiva (o la falta de ella). Esta lectura fue la base del capítulo “Eso que llaman amor es trabajo no pago”.

Estas autoras retoman el concepto de maternazgo relacionado con sus respectivas áreas de estudio, es decir cómo interactúa la maternidad con el trabajo, qué significa para la sociedad convertirse en madre, pero no había encontrado aún una puesta en tensión de la maternidad en sí misma hasta un día que revolviendo en una librería me encontré con un título increíble: “Contra los hijos” (2014). La antropóloga chilena Lina Meruane destruye la figura del ángel de la casa retomando a Woolf, indaga en los estereotipos impuestos sobre lo que significa convertirse en madre y en los avances y retrocesos sociales respecto a este rol:

*“¿Qué ha sucedido? ¿No nos habíamos liberado, las mujeres, de la condena o de la cadena de los hijos que nos imponía la sociedad? (...) ¿No conseguimos estudiar carreras y oficios que nos hicieron independientes? ¿No logramos salir y entrar y salir del cerco doméstico dejando atrás las culpas? (...) ¿No habíamos logrado que los progenitores asumieran una paternidad consecuente? ¿No dejamos de tolerar infelices arreglos de pareja? (...) ¿No pudimos decidir cómo criar a los hijos?” (Meruane, p. 19)*

Incorpora la crítica del “servicio materno obligatorio” como único aporte cívico de la mujer y cómo la figura feminizada se convierte en cuidadora más allá de haber procreado o no (cuidado de familiares con discapacidad, enfermxs o ancianxs).

También en el año 2019 participé como oyente de las charlas brindadas en el Centro Cultural Karakachoff “Políticas feministas: narrativas incómodas” cuyo ciclo constó de 4 encuentros. Asistí al de economía donde se habló de la necesidad de politizar el ámbito doméstico (un equivalente a “lo personal es político”), sobre las situaciones de violencia a las que nos somete la deuda en el hogar y sobre la crisis de la figura del varón proveedor en consonancia con las crisis económicas nacionales. También presencié el encuentro sobre maternidades donde se puso en debate la institución materna como destino esencial y excluyente, y sobre la

necesidad de tender puentes históricos entre las nociones y representaciones respecto a los mandatos de género.

Acerca de los estudios sobre vejez, dialogué personalmente con la entonces encargada de la Dirección de Personas Mayores de nuestra facultad, Adriana Frávega, que también la leí. Luego realicé una entrevista con Elisa Urtubey, Licenciada en Psicología y Especialista en Gerontología, que me recomendó el libro “Género y políticas públicas: una mirada necesaria sobre la vejez” (2019) creado de manera transdisciplinar por profesionales de la Universidad de Chile. En él se aborda el género como una variable más de inequidad en la vejez, los imaginarios sociales respecto a las adultas mayores y la idea de que envejecemos como vivimos. Se estudia “el género como categoría socio-antropológica y como componente de la identidad social de las personas” aplicado al proceso de envejecimiento (p. 34).

Los antecedentes de formato involucran a autoras que admiro por el lugar que han logrado abrirse en el ámbito de la escritura -cada cual desde su voz y sus mundos de abordaje tan diferentes entre sí-. Por un lado, “Los suicidas del fin del mundo” (2005), de Leila Guerriero, al que retomo porque para escribirlo ella viaja a un pueblo pequeño a hacer entrevistas acerca de historias que de otro modo habrían pasado desapercibidas. Me aportó mucho su forma de contar el espacio y de desandar las palabras de las entrevistadas.

“Putita golosa” (2018), de Luciana Peker, fue una lectura que me sirvió por la irreverencia en sus modos de contar y también como apoyatura en la construcción del formato. En él, la autora combina información estadística con poemas, marco normativo con reflexiones personales. “Aprendí (...) a sacar la palabra sensible de mi currículum de periodista, que es lo que soy, para que no se aprovechen de la falta de armaduras, pero jamás acepté aprender a no escribir en lo que creo. Y creo en lo que siento” (p. 21). En este breve párrafo, destaca la fuerza que requiere plantarse desde un lugar de sentipensamiento a la hora de producir, de

escribir y de hacerlo públicamente en un contexto donde aún se persigue la búsqueda de cierta objetividad.

Por otra parte, comencé a leer ficción para incorporar algunas herramientas de ese lenguaje, y a través de los sentidos que allí se construyen, elaboré también la certeza de que las mujeres y las disidencias contamos con otros dispositivos simbólicos a la hora de ver, de construir y, por lo tanto, de narrar el mundo que habitamos: Samanta Schweblin, Hebe Uhart, Camila Sosa Villada, Alice Munro, Aurora Venturini, Gabriela Cabezón Cámara. Además son voces nuevas, esto me interesaba muchísimo ya que me encuentro escribiendo en estos momentos y siento el compromiso de proponer una mirada actualizada sobre los modos de producir sentido.

En cuanto a antecedentes académicos la enumeración se complejiza. Formando parte del Ateneo, he asistido a infinidad de procesos académicos que me han aportado tanto a la deconstrucción personal, como sugerencias de consumos culturales, ideas sobre el formato, etcétera. Dentro de esta producción habitan citas textuales de compañerxs compartidas durante esos encuentros, igual de valiosas como lo ha sido el intercambio de teoría. Tanto el libro como esta memoria dialogan directamente con los trabajos de las compañeras Nadia Barac, Pilar Posadas, Florencia González, Pamela Pía López y Lautaro Negri, que forman parte de “mi camada”, como llamamos a las incorporaciones dentro del grupo.

Sin dudas, la existencia del Ateneo significa un cambio de paradigma en los modos de aproximación a la construcción del conocimiento dentro del espacio académico. Los procesos no dejan de ser sumamente personales, al mismo tiempo que se encuentran atravesados por los procesos de lxs demás compañerxs, de allí surge una retroalimentación que no sólo se constituye como antecedente sino también como un modo de acercarse al análisis y la lectura de los procesos individuales y grupales.

Por fuera del Ateneo podría nombrar tres TIF de los que retomé algunas ideas:

“Retratos humanos. Crónicas de América Latina” (2017), de Jimena Soliani, por su modo de ir en busca de las historias y por su perspectiva decolonial y latinoamericana:

*“Hoy ponemos en tensión situaciones que en otra época estaban totalmente naturalizadas. Los libros de historia, las noticias, los discursos, los cuentos, las novelas de otras épocas son traídos a la actualidad y discutidos. Nos preguntamos si la historia realmente sucedió así, aseguramos que los que cuentan las historias siempre son los que ganan, los que pudieron escribirla. El hombre blanco, europeo y patriarcal es quien cuenta la llegada a América Latina. El indígena analfabeto no tiene voz. Nos decían que llegaron los españoles a salvarnos de la ignorancia, pero no nos contaban cómo masacraron a nuestra gente. Los libros no hablaban de los ríos de sangre, ni de las estafas y manipulaciones cometidas.” (Soliani, pág 11)*

“Casas, casas, casas” (2019), de Leandro Dlugokinski es una *nouvelle* de ficción que en su temática aborda la construcción social de la categoría de género. Esta aparece para problematizar los conceptos de hogar y familia, patriarcado, roles hegemónicos, binarismo, cisheteronorma. Además en su reflexión, incorpora la importancia de pensar el rol del escritora como intelectual también de la época actual, productora de un incipiente espacio donde se produce la disputa de sentidos hegemónicos.

“Revista Puentes. Relatos sobre vejez” (2015) de Mauro Salvador se presenta como una propuesta para comenzar a dar un espacio a los relatos de las vejeces en primera persona, a la vez que pretende generar un diálogo con las voces de los jóvenes desde el eje vejez y cultura:

*“(…) plantea una apuesta identitaria para enriquecer y complejizar una declaración de subjetividades en un contexto de sociedades que envejecen, y así determinar los reconocimientos y las luchas simbólicas y materiales, los deseos y aspiraciones, los*

*sueños y las realizaciones de las actuales generaciones, las cuales son parte de la cultura.” (Salvador, p. 7)*

Todas estas son algunas de las lecturas que seleccioné para esbozar las huellas que fui siguiendo durante este camino.

---



## Metodología y proceso de escritura

### Metodología cualitativa

Recuerdo que cuando iba a la escuela, cursando un Bachillerato en Ciencias Sociales, había escuchado sobre la existencia de un método cuantitativo y un método cualitativo pero no llegamos nunca a ahondar en el segundo, ya que incluso en materias como Filosofía, nos invitaban a reflexionar de manera lógica. Dentro del recorrido académico, pude incorporar la importancia de cuestionar los modos de construir el conocimiento.

Estudiar los procesos sociales implica la complejización del método científico que utilizan las ciencias exactas, donde una hipótesis se comprueba o se refuta. Adentrarse en los estudios de la sociedad implica amigarse con la incertidumbre y con el hecho de que difícilmente podamos llegar a una sola respuesta correcta al final de nuestro recorrido (si es que existe ese final). Por este motivo, desde el primer momento supe que la metodología de trabajo de mi TIF sería cualitativa, enfocada en los procesos y no en los resultados. Esto según el abordaje del capítulo 3 de Alberto Marradi correspondiente al libro “Metodología de las ciencias sociales” (2007).

A su vez, en la metodología cualitativa:

*“el investigador va al escenario y a las personas en una perspectiva holística. Las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables sino considerados como un todo (...) Estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan (...) Tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas (...) No busca la “verdad” o la “moralidad” sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas” (Taylor y Bogdan, 1992).*

También al respecto dice Irma Colanzi que esta metodología “emerge y se fortalece como una instancia de revalorización de las voces de los/as subalternos/as” (p. 81), cuyo lugar ha sido ocupado por diferentes grupos sociales sometidos por el sistema capitalista y cisheteropatriarcal a lo largo de la historia, que en el caso de este trabajo serían las viejas.

## **Método etnográfico**

En cuanto a esta perspectiva, en la categoría de métodos, Miguel Bartolomé propone una noción interesante dentro de su concepción acerca del método etnográfico y se trata de modificar el término *informantes* por *interlocutores*. Esto implica establecer un tipo de relación social diferente con las personas, mucho más horizontal, donde se produce un intercambio de conocimientos gracias a la valorización del diálogo. “La empatía etnológica implica no reducir la realidad observada a una estructura rígida y aparentemente coherente, sino reconocer y aceptar la ambigüedad presente en todos los sistemas sociales” (Bartolomé, p 217, 2003). Con base justamente en las contradicciones es que se ha elaborado este libro.

Toda interpretación de los hechos y las relaciones sociales siempre, sin excepción, se realiza desde un lugar subjetivo. Esto es lo primero que aprendemos al ingresar en nuestra Facultad. Ningún hecho es aislado sino que pertenece a un sistema, o a muchos, y lo mismo sucede con sus interpretaciones. Las subjetividades -tanto individuales como grupales- se conforman dentro de un universo de significaciones que se construyen a partir de una infinita combinación de variables como condición sexogenérica, clase social, grupo etario, creencias religiosas, nacionalidad, etcétera.

Estas composiciones subjetivas individuales, sujetas a condiciones y posibilidades, se insertan dentro de sistemas sociales mayores y se generan determinadas relaciones o vínculos. Esos vínculos, a su vez, actúan como condicionantes dentro de las construcciones de esas subjetividades individuales:

así sucesivamente. Cabe recordar que en mi libro escribí sobre diálogos con mi madre y con mujeres cercanas. Por este motivo, resulta pertinente la perspectiva etnográfica de *extrañamiento* que propone Lins Ribero (1986) la cual sitúa al observadorx en el lugar de convertir lo cotidiano en exótico, al apagar la conciencia práctica y activar los sentidos.

Esta posición fue facilitada gracias a la distancia real (tanto física como etaria) que existe respecto a mis interlocutoras por una cuestión de tiempo, alejada de la ciudad y por el proceso de transformación que atravesé en todos estos años. Sin embargo, esa distancia nunca es total como para que la observación no sea participativa desde un lugar nativo, y el modelo de entrevista etnográfica comienza por “reconocer el propio marco interpretativo acerca de lo que se estudiará. (...) Al aplicar la mirada etnográfica sobre la propia sociedad, (...) para reconocer la distancia entre su reflexividad y la de sus informantes, el investigador necesita ubicarse en una posición de desconocimiento y duda sistemática de sus certezas”. (Guber, p. 73, 2001)

## **La entrevista**

La recabación de los testimonios la realicé de una forma muy abierta a principios de 2019 cuando apenas comenzaba a esbozar el tema. Preparé algunas preguntas que en el momento funcionaron como disparadores hacia lo que ellas quisieran contarme (a qué te dedicas/dedicaste; cómo se conforma tu familia; cuáles son tus pasatiempos; tenes hijxs/cuántos; etcétera). Mientras mi tesis continuaba siendo una investigación, a sus respuestas les faltaba mucha información.

Cuando llegó la pandemia, supe que la única forma de profundizar en esas preguntas sería a través de llamadas telefónicas que, a mi parecer, no aportarían los mismos datos que podría conseguir sentada en sus livings tomando mates con ellas, “porque sólo permaneciendo se conoce, y sólo conociendo se comprende, y sólo comprendiendo se empieza a ver”, como dice Leila Guerriero.

Cuando el formato del trabajo mutó al de producción, el aporte de los testimonios brindados se volvió abundante y no faltaba nada. Al correr mi visión de lo nuclear a lo estructural, pude encontrar la riqueza que existía, no sólo en esas conversaciones, sino en los imaginarios que pujaban más allá de estas.

Afirma Colanzi en “Se oye como hablada: debates y desafíos en torno al uso del testimonio en metodología cualitativa” (2017) que:

*“las narrativas testimoniales se inscriben en el giro interpretativo en el que se resignifica la voz de los sujetos conocidos. (...) La biografía o la historia de vida está asociada a la revalorización del sujeto como objeto de estudio. (...) Las historias de vida permiten reconstruir a partir de la experiencia singular, el contexto social e histórico” (p. 81, 82 y 84)*

No obstante, la recabación de estos testimonios no se trató solamente de una escucha activa, sino de priorizar la importancia del **diálogo** como herramienta de deconstrucción y construcción. Un libro de “charlas”, ante todo, aspira a reconocer la significatividad que existe dentro de un proceso de apertura mutua. Para graficar esto copiaré textualmente un apunte que tomé el 19 de octubre de 2020 en medio de un debate con mi grupo de amigas:

“19/10/2020: Las conversaciones con mis amigas y compañeras han sido una de las partes fundamentales del proceso. El diálogo habilitado entre nosotras se relaciona con el tema de análisis en dos caminos: por un lado, la deconstrucción de los vínculos entre mujeres, que se han ido transformando de la competencia y la envidia a la sororidad y la escucha. En la actualidad hay mayor horizontalidad y del intercambio no sólo sale fortalecida la relación, sino que se inaugura el acceso a esos lugares del sentipensamiento que antes creíamos que eran posibles sólo en la individualidad; creíamos que había cosas que no se hablaban por fuera de la familia o de la pareja. Hoy sabemos que todo se puede hablar con tu akelarre y que no estamos solas porque hemos pasado por situaciones parecidas.

Por otra parte, de esos diálogos con mis amigas y mis grupos de afectos nació, no sólo el tema, sino muchas de las secciones del libro. Al encontrarnos con anécdotas en común, incluso con personas de otras ciudades, otras provincias y otros países, fue que empecé a sentir que había algo del orden de lo social que nos atravesaba, que no eran historias mías con mi madre, sino que esas historias -o algunos detalles de estas- se replicaban en otras casas. Una vez definido el tema y durante todo el proceso de escritura, una de mis metodologías de trabajo ha consistido en leerles los avances a mis amigas. La lectura en voz alta invita a la intervención. Al escucharse ahí cada una va aportando información y anécdotas personales, llegando incluso a instancias reflexivas similares a las que se dan en los Encuentros Plurinacionales<sup>1</sup>. Me gusta pensar este procedimiento como una “reflexión crítica colectiva” donde se habilita el reconocimiento y la historización de lo personal, a la vez que funciona tanto como nexo para futuros reconocimientos de otros y como instrumento de lectura histórica de los procesos sociales. Me refiero a que desde la autoreflexividad se elaboran materiales útiles para el (auto)reconocimiento de los grupos sociales a lo largo del tiempo.”

## **El formato**

El proceso de escritura de un libro nunca es ordenado, ni limpio, ni claro. Difícilmente logremos comenzar a esbozar un libro y terminarlo con la misma idea y forma. En el plan aspiraba a escribir relatos cronicados, pero a medida que fui adentrándome en los testimonios, me di cuenta de que sus palabras me remitían a poemas que había leído, a capítulos de series, a películas, a columnas radiales, a notas periodísticas, a programas de televisión, a entradas de blogs, a relatos o poesías que yo misma había escrito en otros momentos.

Durante la escritura del primer capítulo fui agregando esos recortes como notas al pie y, más tarde, gracias a las observaciones del equipo del Ateneo, fueron

---

<sup>1</sup> Me refiero a los Encuentros Plurinacionales de Mujeres Lesbianas Trans Travestis y No Binaries que se realizan anualmente en Argentina desde hace casi 40 años.

agregados al cuerpo del relato: todos estos elementos dejaron de ser anexos para convertirse en elementos fundamentales.

El lenguaje cronicado fue indiscutible: quería contar todo lo que había observado en la visita a las casas de las mujeres, quería contar mi experiencia respecto a cada eje y los hechos que me habían llevado a reflexionar sobre estos temas. Tenía todas las condiciones que Martín Caparrós enumeró durante la charla titulada “¿Para qué sirve la crónica?” de Fundación Gabo en noviembre de 2020: había primera persona, había hechos, había escenarios, había observación y sabía que iba a escribir sobre algo no noticiable, al contrario, buscaba “contar lo cotidiano, lo que le pasa a la gente que no le pasan cosas extraordinarias” (Caparrós, apuntes personales, 2020).

El formato ensayístico se fue torneando en la hibridación de todos los elementos que no fueron dispuestos de forma arbitraria sino que están ordenados de manera tal que el propio desenlace genere también un sentido. Cada tema se vincula con el que le sigue inmediatamente en algunos casos para refutar lo anteriormente dicho, en otros momentos para reforzarlo.

En el cuaderno de cátedra “El ensayo y la escritura en la ciencias sociales” (2016), se define muy bien la intención que aporta este formato a la hora de contemplar las subjetividades y, por lo tanto, de las historias desde diferentes cosmovisiones: “El ensayo es la preeminencia y despliegue del juicio de alguien, en torno a algo, bajo una forma determinada, en una situación determinada. Es esta determinación, en definitiva, la que nos advierte la presencia de un ensayo”, dice Fernando Alfón (p. 51), y Nicolás Welschinger agrega: “El ensayo es *un* punto de vista situado, subjetivo, histórico (...) muestra la imposibilidad de ser *a la* vez todos los puntos de vista sobre algo” (p. 56).

Es entonces que este libro se constituye como ensayo, no por ser una hibridación de géneros, lenguajes o formatos, no por ser fronterizo con la crónica, sino por construirse desde la selección y el ordenamiento de cada una de las

partes como un punto de vista subjetivo acerca de la porción de la sociedad que pretende analizar.

---

## Herramientas teórico-conceptuales

Hace ya mucho tiempo Jesús Martín Barbero (1987) expresaba que la comunicación ha dejado de ser un ámbito de estudio sólo de los medios y se ha transformado en un asunto de mediaciones, lo cual nos permite entender a la comunicación como un espacio teórico y metodológico desde el cual acercarse a la comprensión de los procesos sociales en toda su historicidad y sus contradicciones.

El objetivo de la elaboración de esta tesis dentro del campo de la comunicación apunta, ante todo, al reconocimiento de los estudios sobre género como base epistemológica a partir de la cual aproximarse a comprender a los sujetos. Es decir, se plantea el género como una perspectiva transversal y necesaria, algo así como unos lentes a través de los cuales observar los modos de construcción y circulación social simbólica de sentidos dentro de los grupos sociales.

Dicen Lucas Díaz Ledesma y Florencia Actis en su ensayo “Hacia una epistemología de comunicación y género: [re]articulaciones posibles entre los campos” (2019):

*“La comunicación y el género emergen como preguntas de relevancia académica a la luz de circunstancias sociales determinadas y nuevos umbrales críticos. Preguntas que han devenido en campos de estudios y disputado espacios de reconocimiento académico en la medida en que han ofrecido renovadas claves de lectura sobre los procesos de transformación social y política; en términos de Jesús Martín Barbero, cambios en el enfoque y lugar de enunciación de las preguntas, “perder el objeto para ganar el proceso”” (p. 141)*

A raíz de las lecturas de autores y autoras varies (como Judith Butler, Marta Lamas, Joan Scott) dentro del espacio del Ateneo llegamos a la conclusión de



que podríamos entender género como “un dispositivo que performatea cuerpos e identidades. Son los modos de inscripción que marcan las diferenciaciones entre seres socio históricamente. También es una forma de producción y circulación del poder” (AAVV., Ateneo, 2019).

De Lauretis explica muy en “Tecnología del género” (1987): “no es una propiedad de los cuerpos o algo originalmente existente en los seres humanos, sino el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y los roles sociales (...) por el despliegue de una tecnología política compleja” (p. 8).

Esta concepción desvincula la idea del sexo biológico (el cual, desde la perspectiva de estudios queer, no deja de ser una construcción social y nada tiene que ver con una naturaleza intrínseca) como categoría inherente para la reproducción de los roles de poder dentro de una sociedad y propone al sistema sexogénico como categoría conceptual dentro del análisis de las culturas. “Masculino y femenino son posiciones relativas, que se encuentran más o menos establemente representadas por las anatomías de hombres y mujeres en la vida social en cuanto signos de esa diferencia estructurada” expresa Rita Segato en “Las estructuras elementales de la violencia” (p. 58)

“No se nace mujer, llega una a serlo” según la filósofa Simone de Beauvoir que fue retomada por Judith Butler (1990) desde los estudios *queer* en su teoría de la performatividad para explicar que son las diferenciaciones en los procesos de socialización -lo que define como actos de género- las que terminan por construir los mandatos de género (vestir de rosa, cocinar, limpiar, desear a un hombre, casarse, ser madre, miles de etcéteras).

*“La postura de que el género es performativo intentaba poner de manifiesto que lo que consideramos una esencia interna del género se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basada en el género” (Butler, 2007, p. 17)*

Dentro de la matriz binaria, cisheteronormada y patriarcal en la que esas corporalidades son insertadas se crea una ilusión de realidad en la que sólo una forma de ser mujer es posible. Desde una perspectiva interseccional, además, estas estructuras únicas son inviables ya que las categorías tradicionales de asignación de los cuerpos y los deseos son atravesadas por la complejidad que implica la pertenencia a diferentes clases sociales, diferentes etnias, grupos etarios y los modos en que esas identidades se inteligen hacia dentro de cada sociedad. Es este el magma que pretendí cuestionar durante el recorrido del libro.

De esta forma, el eje comunicación/género/cultura se erige así como una articulación que posibilita el estudio de las lógicas de inteligibilidad de los sujetos que conforman los grupos sociales. Por ende, cuando tanto en el libro como en esta memoria se habla de “las mujeres” no se hace referencia a ellas como sujetas que tienen determinadas características físicas, sino a los modos de inserción a partir de los cuales se ha socializado a un determinado grupo por presuponer que a su conformación biológica le correspondían/corresponden determinados roles y espacios.

Desde allí se constituye una crítica que, a partir del rastreo de los discursos, la observación de los espacios y la elaboración de un producto, posibilita la transformación, según la perspectiva de la contextualidad radical dentro de los estudios culturales que plantea Lawrence Grossber en el artículo “Los estudios culturales como contextualismo radical” (2014):

*“Los estudios culturales creen que siempre hay que empezar por desnaturalizar lo que parece ser evidente y se da por sentado -llamémoslo desmitificación, defetichización o desarticulación-. Comprende, separa relaciones que parecen ser naturales, inevitables, necesarias y universales mostrando la forma en que se han construido. Exigen una apertura a ser sorprendido, una disposición auto-crítica a mostrar a sus conceptos en su incapacidad para llevarnos más lejos. Piden que estemos dispuestos a descubrir que lo que está en juego políticamente es distinto*

*de lo que especulamos que era, a ver que el mundo no es lo que pensamos que era, que no está funcionando según nuestras suposiciones teóricas o políticas”*  
(Grossberg, 2014)

Cuando nos referimos al contexto no necesariamente se hace desde una concepción espacio-temporal, sino en referencia a un conjunto de relaciones complejas y contingentes que dialogan en torno a determinados sentidos, producto del devenir histórico y sus modos de agenciamiento dentro de las coyunturas.

Para aunar estos criterios con mi tema de análisis resulta interesante incorporar la noción de habitus: “Para Bourdieu, el concepto de habitus se define como competencia cultural, o sea, como «un sistema de disposiciones durables que, integrando las experiencias pasadas, funciona como matriz de percepciones y de acciones posibilitando tareas infinitamente diferenciadas» (Martín Barbero, 2003, p. 24).

Las desigualdades de género corresponden a circunstancias muy variables. En este sentido, el tema del presente trabajo se ve interpelado de dos maneras: por una parte, comprendería el ser mujer dentro de un pueblo pequeño que, a diferencia de serlo en un lugar más grande, posibilita o impide el acceso a determinados espacios y visibilidades. Para ilustrar esto citaré una parte del libro:

*“Cuando mis amigas de La Plata me cuentan que sus abuelas trabajaban fuera de casa (siempre como docentes, enfermeras o en cooperativas textiles, es decir trabajos feminizados) reconozco que 500 kms hacia adentro de la provincia las modernizaciones llegan con delay. Sus abuelas de las capitales han sido nuestras madres del interior”* (p. 50)

De este modo, y, por otro lado, se desprende la noción de variabilidad histórica en cuanto a los roles de género y es en la reconstrucción de los discursos que

conforman esos sentidos en donde ingresa la categoría de vejez como condición de análisis en este libro. Tratándose de un diálogo intergeneracional, son las dimensiones de lo social, lo económico, lo político y lo cultural dentro de las experiencias de estas personas lo que nos permite estudiar en profundidad la feminización del envejecimiento. Dice Paulina Osorio-Parraguez en “Género, cultura y vejez” (2019):

*“Sabemos que las sociedades están envejeciendo, aumentando significativamente el número de personas mayores en relación a otros grupos etarios. Dentro de este aumento son las mujeres quienes viven más años de vejez, produciéndose una feminización del envejecimiento. Ambos elementos ya son una realidad en nuestro país y en varios países de América Latina y el mundo. Sin embargo, evidenciarlo no es suficiente para comprender la relación entre género y envejecimiento. Vale decir, debemos observar la relación entre edad y género -como realidades sociales- a lo largo de la vida de las personas” (Género y políticas públicas, p. 31)*

Es el estallido de las memorias de las (mal llamadas) minorías históricas lo que nos permite acceder al re-conocimiento de las condiciones de producción de los sentidos que se conforman dentro de las sociedades.

---

## La imposibilidad de separar el qué del cómo

“El periodismo no es la noticia inmediata y efímera: es vincularse con el otro, comprender su universo y su historia. Sólo así aquello que contamos tendrá sentido: para ese otro narrado, para el otro que lee y para ese otro que es uno mismo. O como diría Rimbaud, “yo soy el otro”. Porque a través del otro me comprendo a mí mismo”. Así de sencillo lo expresa el apunte de cátedra “El círculo dinámico de la información y el periodismo narrativo” (p. 2).

¿Hay periodismo en la cobertura del hecho noticiable? Sí. ¿Es la noticiabilidad la única forma del periodismo? Al contrario de lo que se creyó durante largo tiempo, la respuesta es no. Detrás de las largas jornadas de investigación en aquellos espacios donde pareciera no haber nada para contar por la falta de novedad, el periodismo ha encontrado su vericuetto donde reproducirse. Abrazado a la sociología y a la literatura, se ha conformado como un género independiente.

El periodismo narrativo o el género de no ficción pone en escena historias que desde otras disciplinas han sido olvidadas, borroneadas o pasadas por alto. Alberto Salcedo Ramos lo define como “el rostro humano de la noticia” y Laura Esquivada describe muy acertadamente en “Tras las huellas de una escritura en tránsito” (Falbo, 2007) lo que ha sido uno de mis objetivos de producción: “son versiones de la realidad que ponen en conflicto la versión hegemónica de las sociedades que cuentan” (p. 119).

Detrás de la elaboración de un producto de estas características existe una investigación que, a través de la mediación de los recursos literarios, se constituye como relato verosímil. No es más que una forma de contar lo que todos ven pero nadie mira. Leila Guerriero en “Qué es y qué no es el periodismo narrativo” (2010) dice que este género:

*“Tiene sus reglas y la principal (...) es que se trata de periodismo. Eso significa que la construcción de estos textos musculosos no arranca con un brote de*

*inspiración, ni con la ayuda del divino Buda, sino con eso que se llama reporteo o trabajo de campo, un momento previo a la escritura que incluye una serie de operaciones tales como revisar archivos y estadísticas, leer libros, buscar documentos históricos, fotos, mapas, causas judiciales, y un etcétera tan largo como la imaginación del periodista que las emprenda” (p. 2)*

## **El proceso de escritura como hecho dialéctico**

“Charlas con mi madre” es un concepto que retoma la idea de diálogo. Desde la Cátedra de Escritura Creativa -a la que recientemente me he incluido como adscripta- se propone esta herramienta para el proceso de lectura y escritura del mundo. Dentro de la presentación del taller (en el blog “La loca de la casa”) se citan las palabras del poeta mexicano, Octavio Paz, al momento de recibir su premio Nobel en 1983: *“Escribí y escribo porque concibo la literatura como un diálogo con el mundo, con el lector y conmigo mismo -y el diálogo es lo contrario al ruido que nos niega y del silencio que nos ignora-. Siempre he pensado que el poeta no es sólo el que habla sino también el que oye”.*

A su vez, la producción también dialoga con otrxs autorxs a través de pasajes poéticos, textos de blogs, extractos de columnas radiofónicas, recortes de videos de Youtube, dispuestas como apoyaturas para reforzar los testimonios de las mujeres y la interpretación que se pretende darles. En este aspecto, también en “Tras las huellas...”, Rosana Reguillo expresa:

*“Un poema, una novela, una pintura, una noticia, un ensayo teórico, una narración, son a fin de cuentas una cristalización de las diferentes visiones del mundo y en ese sentido un producto es una propuesta que invita a compartir o a rechazar una representación y unas formas de apropiarse de la realidad” (p.49)*

Al seleccionar estos elementos que ya existen *per sé* en los modos y espacios de circulación definidos por sus autorxs, se retoman esos sentidos y se genera

una nueva significancia por el contexto dentro del cual son insertos. En este mismo acto se reconoce que es su elección personal de palabras y figuras la forma más cercana para ilustrar el punto, y es en esa reciprocidad donde se construye una nueva idea acerca del tema abordado.

## **La importancia de nombrar**

Otorgar nombre a los personajes que aparecen en un relato no es una tarea azarosa sino que implica pensar rasgos de la personalidad, coyuntura, franja etaria, relación con sus interlocutrxs, etcétera. Por ejemplo: nos imaginamos que Griselda tiene entre 55 y 60 años, en cambio Florencia o Jimena quizás rondan los 30, lo mismo que Uma o Mora no llegan a los 10 años de edad.

El director de cine, Damián Szifrón, utiliza los nombres de sus compañerxs de trabajo al momento de dar vida a sus personajes. En este caso, al tratarse de personas reales e historias tan íntimas, el desafío se trató de proteger sus identidades auténticas sin perder verosimilitud en la continuidad del relato y no entorpecer el hilo entre tantas personas que aparecen.

La estrategia que utilicé para esta tarea consistió, en primera instancia, en desgrabar las entrevistas utilizando los nombres reales de cada entrevistada. Luego reemplacé cada uno de sus nombres por el de una amiga de ellas, una tercera no implicada en sus narraciones. De este modo, logré mantener el realismo de las identidades que expresan los nombres y conservar la identidad de las fuentes.

## **La escritura caudalosa**

En varias oportunidades, en instancias de devolución, mis compañerxs del Ateneo han caracterizado mi forma de escritura como “fluída, algo así como un río que te va llevando casi sin darte cuenta”. Esto representa un gran logro ya que

fue una de mis búsquedas, tanto desde el estilo de escritura que maduré durante estos años, como desde el formato mismo que elegí para este libro.

Una de las decisiones para generar este efecto se trató de no incorporar subtítulos dentro de los capítulos, de modo que cada tema se relacione inmediatamente con el siguiente sin que exista un corte. Por este motivo, en el índice agregué los ejes que se abordan dentro de cada apartado, para que al ingresar por primera vez en el universo que se propone, lx lectorx pueda saber a grandes rasgos de qué se trata. También los recursos de otrxs autorxs incorporados actúan como bisagras entre temas.

## **La pluralidad**

En todo momento cuando aparecen conceptos que han sido históricamente determinados en singular, intenté correrlos de ahí y referirme a ellos en plural: maternidades, feminismos, vejeces, niñeces, etcétera. Tiene que ver con el reconocimiento de la diversidad de existencias y de condiciones que atraviesan a cada noción.

Por ejemplo, el feminismo existe desde la modernidad, pero tiene múltiples acepciones debido a que, por un lado, es un movimiento lo cual encierra en sí mismo la posibilidad de movilidad, es decir que se transforma constantemente dentro de la construcción histórica para adaptarse a las luchas de cada momento (por eso se habla de diferentes “olas”); a su vez, se encuentra compuesto por personas, es de carácter social, esto significa que las apropiaciones de las ideas que circundan a dicha noción van a ser variadas de acuerdo a los modos de agenciamiento de las subjetividades que conforman cada núcleo.

De la misma manera comprendo a la maternidad, la vejez, la niñez: no hay una única forma de vivenciarlas, sino que -desde una perspectiva interseccional- se atañe a las condiciones de cada persona al momento de vivenciar esos trayectos vitales y las variables son infinitas.



## **El lenguaje inclusivo como posicionamiento político**

En cuanto al uso del lenguaje inclusivo, se trató de una decisión meramente política. Lo milito a diario en cada espacio que habito.

En el libro utilicé la E inclusiva en lugar de la X por una cuestión de fluidez de la lectura, teniendo en cuenta que se encuentra dirigido a un público que quizás no esté lo suficientemente familiarizado con este lenguaje. También porque facilita su accesibilidad. Pero en la presente memoria elegí utilizar la X porque me parece más disruptiva y es la manera que encuentro de generar incomodidad, ruido y (ojalá) transformación.

Hasta este preciso momento, a mi forma de entender, representa el estadio más inclusivo dentro de nuestro lenguaje. Probablemente continúe mutando y haya que hacer modificaciones o adaptaciones en futuras ediciones.

---

## La crisis de la voz enunciativa

La escritura es, ante todo, de naturaleza contemplativa. Nace de la observación, por eso este paso metodológico resulta ineludible. La mayor crisis quizás surge cuando debemos volcar todo lo recolectado a una hoja vacía mientras el cursor titilante nos recrimina ansioso. Con suerte se llega a decantar toda la información en formato de piezas de rompecabezas difíciles de encajar, que sólo van tomando forma en la medida en que encontramos la propia voz en relación al sentido que buscamos generar.

Acerca de esto, dice Carolina Bruck en “De la trama al relato” (2018):

*“implica encontrar estrategias de composición que permitan, al mismo tiempo, generar (...) un “modo especial de contemplar la realidad” como la necesidad de encontrar procedimientos que vuelvan esos mundos creíbles ante el lector. Para [lograrlo] tiene que prestar atención al modo en que el texto construye tanto su campo de referencia interno como externo (...), encontrar una voz y una perspectiva que articulen el mundo construido, escuchar esa “voz” tanto en función de la lógica interna del relato como en relación con el marco referencial al que apunta, atender a posibles matrices narrativas y diálogos intertextuales” (p. 84)*

Sinceridad y rigor es lo que me debo a la hora de reflexionar acerca de cómo fue el proceso de configuración de la voz enunciativa dentro del libro. Como esbocé anteriormente, nunca se empieza y se termina una producción con la misma idea, ni se es la misma persona al inicio y al fin del proceso.

Me resultó complejo encontrar el equilibrio entre justificar acciones y ser profundamente crítica con determinadas decisiones tomadas tanto por mi madre como por el resto de las entrevistadas. Me encontré con una narrativa personal sentenciosa y cerrada. La flexibilización de esta se dió en tres momentos diferentes a lo largo de mi proceso que significaron un cambio de paradigma.

## 1) Desde “dar voz” hacia “ejercitar la escucha”

Mientras cursaba una materia del Profesorado en Comunicación, me crucé con “Pedagogía de la autonomía” (1996) de Paulo Freire, texto en el cual el autor plantea algo muy interesante:

*“No se trata obviamente de obligar a la población explotada y sufrida a que se rebele, que se movilice, que se organice para defenderse, valga decir, para transformar el mundo. (...) se trata de desafiar a los grupos populares para que perciban, en términos críticos, la violencia y la profunda injusticia que caracterizan su situación concreta. Aún más, que su situación concreta no es destino cierto o voluntad de Dios, algo que no puede ser transformado” (p. 37)*

Con esta breve reflexión comprendí que no era yo quien venía a “darle voz a quienes no la tuvieron”, porque esas mujeres sí tuvieron voz, al contrario: en todo proceso de subalternización hay un silenciamiento. Darme cuenta de esto generó que pudiese correr mi foco de señalar a esas mujeres “todo lo que habían hecho mal en la vida”, hacia denunciar mediante sus propias voces cómo fue el proceso de ocultamiento en el que se construyeron sus subjetividades, con mucho cuidado de no caer en la revictimización.

## 2) Agenciamiento y giro afectivo

Dentro del espacio del Ateneo fue otra de las instancias donde la voz enunciativa sufrió una torsión directamente vinculada a la anterior. En cada trabajo retomamos el concepto de agencia el cual la antropóloga Sherry Ortner define como la habilidad de una persona de cambiar activamente las condiciones estructurales a las que se encuentra constreñida (Ortner, 1984).

Entendemos el agenciamiento no sólo de manera reflexiva y crítica, sino como una búsqueda hacia la generación de nuevas estructuras; partimos desde el

reconocimiento de las condiciones reales de producción para salir del lugar de los feminismos de denuncia y concentrarnos en la acción. Es decir que el agenciamiento se trata de la capacidad de reconocimiento de las condiciones de transformación de la agencia (AA.VV, Ateneo, 2021).

Fue entonces que Lucas, a raíz de observar que como tesisistas a varixs nos interesaba reflexionar desde el lugar de los sentimientos y las emociones, nos propuso interiorizarnos en el giro afectivo como campo de reflexión.

Los estudios que se traman desde una base epistemológica feminista vienen a proponer que la matriz heterocisnormativa machista y patriarcal no son sólo contenidos ideológicos y formas de pensar, sino que se establecen como dispositivos que también estructuran el deseo, los sentimientos, los procesos de afectación corporal y las trayectorias erótico-sexuales. En el ensayo “Relecturas feministas del giro afectivo” (2020) Mariela Solana y Nayla Luz Vaccarezza plantean:

*“Si durante gran parte de la historia del pensamiento occidental la dimensión afectiva, emocional y somática fue subsumida al estudio de la razón, las ideas y los conceptos, el giro afectivo propone restaurar el valor analítico de estos aspectos soslayados. (...) se trata de abordajes profundamente críticos de las dicotomías “mentecuerpo”, “razón-pasión”, “público-privado”, “actividad-pasividad” como matrices productivas para entender la constitución y el funcionamiento de los afectos” (p.2)*

¿Acaso sería posible escribir sobre conversaciones en profundidad que unx mantiene con personas cercanas cuyos vínculos se encuentran cargados de afecto, desde la distancia y la objetividad? Representa un reto cantar en voz alta “Las manos de mi madre” interpretada por Mercedes Sosa sin quebrar la voz: ¿cómo podría entonces contar, a partir de un diálogo con mi madre, el atravesamiento personal que para mí significó, por ejemplo, la lucha por el aborto legal si no fuera desde la convicción de que el hecho mismo de poner en palabras un sentimiento construye conocimiento?

Esto lleva al tercer momento.

### 3) Lo personal es político

Durante la escritura del capítulo sobre maternidades se presentó el desafío de hacer manifiesto lo que me sucedía de forma personal con el tema de aborto que se encontraba además en pleno debate y lucha, lo cual desembocó en el establecimiento de la Ley N° 27.610. Lo creí necesario de la misma forma en que mantuve el nivel de apertura durante todo el proceso de escritura del libro.

Sin embargo, en esta instancia se jugaban fibras con un alto nivel de profundidad ya que para mí la idea sobre el aborto cambió radicalmente en un par de años desde que ingresé al movimiento feminista. Esto estaba relacionado a mi historia personal y la de mi madre -como todo el resto del libro-.

En la primera versión del apartado, cuando ella responde que “el aborto debe ser legal para que las chicas no se sigan muriendo”, continuaba con el siguiente párrafo:

*“Listo. Piel de gallina. Mi misión aquí está cumplida. Si una persona que había pasado por el tremendo dolor del que yo fui testigo, estaba entendiendo lo que realmente se ponía en juego con la implementación de la ley: ¿qué hacían los dinosaurios opinando en una silla del Congreso? Saquen a esos payasos, que entre a jugar mi vieja”*

No era el único momento en donde se sentía de esa forma la voz enunciativa, pero creo que este ejemplo grafica muy bien el desplazamiento sucedido gracias a la observación de mis compañerxs y directorxs quienes me remarcaron lo extraño de ese párrafo, como si mi voz fuese la vara desde la cual se establecía lo correcto, una suerte de heroína que se dedicaba a predicar sobre por qué

ahora “todxs deberían salir a abortar”. Luego de algunas sesiones de terapia (y de llanto, claro), el mismo párrafo quedó de la siguiente manera:

*“Fue ahí que terminé de hacer consciente lo que significaba esta lucha: el día en que ella la reivindicó” (p. 70)*

No era su transformación sino la de ambas, a través de nuestras charlas, lo que habilitaba el espacio para pensar cada tema personal desarrollado durante todo el libro como un lugar político de crisis y reconstrucción.

---

## Reflexiones en torno al eje de vejez y memoria

Plantea Flavia Terigi (2004) en “La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos” que *“una transmisión bien lograda ofrece a quien la recibe un espacio de libertad”* (p. 191). Pensar en establecer un diálogo entre personas de generaciones diferentes implica habilitar la posibilidad de transformación de una o ambas partes. La lectura de las trayectorias de vida significa poner en perspectiva las condiciones de producción de los sentidos que atraviesan los recorridos vitales.

Para llegar al momento de tender puentes entre las memorias de las diferentes generaciones, es preciso desandar el camino de cuestionarnos los propios preconceptos que acarreamos sobre los sentidos que circundan tanto a las generaciones anteriores como a las posteriores.

Tantísimas son las veces en que mi madre se queja de algo que le molesta sobre mi abuela, y yo me quedo mirándola con los ojos redondos, en silencio, hasta recibir un “sí, ya sé, no me digas nada” al verse en su discurso ella misma espejada. Así también le resulta complejo, no aceptar, sino comprender algunas decisiones que yo puedo llegar a tomar en el rumbo de mi vida.

Es en esas inflexiones de nuestras charlas donde se genera lo más enriquecedor. La memoria y el diálogo son los aspectos fundamentales del libro, ya que son conceptos que comprenden la potencia que reside en el estar juntas para visibilizar nuestras experiencias. Renarrar el pasado se vuelve de vital importancia porque en el presente encontramos nuevas formas de agenciamiento hacia el futuro.

Durante su charla magistral “Conociendo al personaje” en el Festival Gabo 2020, el periodista Jon Lee Anderson planteó que interiorizarse en el recorrido vital un personaje puede decir mucho sobre la idiosincrasia de un pueblo y que los perfiles son como instantáneas de las dinámicas coyunturales, sus memorias se vinculan directamente con la historia. Por eso no existe una memoria oficial, de la misma forma en la que no se puede hablar de una historia oficial: todas son

versiones atravesadas por la multiplicidad de subjetividades de quienes la cuentan.

Durante siglos los hombres tuvieron la potestad sobre la voz narrativa y por este motivo se han ignorado todo tipo de versiones “no oficiales”. Martín Barbero plantea en “Periodismo y comunicación para todas las edades” (2004) que la aceleración de los tiempos produce un borramiento de la memoria viva que es la memoria larga, la de lxs ancianxs, y que atraviesa un desplazamiento por el estallido de las memorias de las minorías. ¿Qué queda entonces para las ancianas? Memoria viva e históricamente evadida.

En este sentido, pienso que entender la variabilidad histórica del concepto de vejez es clave para habilitar el diálogo intergeneracional, al igual que entender a la memoria desde un punto de vista de construcción entre diversxs actorxs sociales y no como una acumulación de tradiciones.

### **Revisar las cosmovisiones**

Cuando comencé a escribir el capítulo de vejez no tenía muy claro desde qué arista abordarlo y por este motivo en más de un momento pensé en quitarlo de la producción. Incluso fue la primera vez que Analía, mi codirectora, me dijo “borrá todo y empezá de nuevo”, llegando casi al final del proceso.

Puse demasiado esfuerzo en tratar de ser políticamente correcta con el asunto y finalmente pude dilucidar que ese esfuerzo tenía que ver con prejuicios propios, es decir, viejismo, que no es más que la concepción establecida de la imagen que todxs tenemos sobre lxs viejxs, lxs jubiladxs, lxs adultxs mayores hasta que conseguimos romper con esa matriz de llamar “abuelo” o “abuela” a cualquier viejx, aun si la persona no ejerce ese rol. El propio edadismo que nos revuela cuando nos encontramos una arruga en la cara o una cana nueva.

Luego de preguntarme varias veces qué quería decir en este capítulo, y gracias a la entrevista con Elisa Urtubey, Licenciada en Psicología y Especialista en



Gerontología, encontré que el mayor aporte vendría de la articulación entre vejez, género y cultura, que difícilmente encontramos en unidad, ya que la vejez se suele estudiar desde el ámbito de la salud: como si lo único importante al llegar a esta etapa de la vida fuese llegar, valga la redundancia, y no cómo y por qué se llega de determinadas maneras.

Tendría que definir el concepto de vejez, en principio, como la configuración de los modos específicos de procesamiento del tiempo biográfico y colectivo compartido entre pares en relación con la historia social más extensa. Establecer un diálogo positivo con el discurso de las entrevistadas acerca de cómo ellas agencian su vejez, desde la sabiduría y el júbilo fue entender que la feminización de la vejez produce inequidades en esta etapa al igual que a lo largo de nuestras vidas y que, en palabras de la Secretaria de Derechos Humanos y Gerontología en PAMI, Mónica Roqué, en “Género y políticas públicas: una mirada necesaria sobre la vejez” (2019):

*“envejecemos como vivimos y somos una continuidad de nosotras mismas y vamos a tener muchas repercusiones en la salud de acuerdo a cómo hemos transitado otras etapas de la vida. A esto se suma otra inequidad: ¿Qué es lo que piensa la sociedad? ¿Cuál es el imaginario social sobre las mujeres mayores?”*  
(p.15)

Finalmente, durante un debate del Café Feminista hablamos sobre las dificultades que notábamos en nuestras madres para nombrarse a sí mismas como feministas, aunque desde nuestras lecturas muchas de sus acciones se podían ver desde ese lugar. En esa instancia pude hacer el nexo con sus experiencias y la historia de los movimientos sociales en nuestro país.

Gabriela Cerruti, la autora del libro “La revolución de las viejas”, en varias entrevistas se refiere a su generación como “las hijas de las locas del pañuelo blanco y las madres de las locas del pañuelo verde”. Al atravesar estos datos pude identificar que ese cierto rechazo que aún hoy mantienen algunas personas de la generación de mi madre hacia el feminismo activo, tiene que ver con un

miedo a la exposición y a la militancia, lo cual se corresponde con sus contextos de inserción social en la juventud.

De este modo se produjo la torsión epistemológica del capítulo donde se termina de comprender, desde la lectura histórica, algunas motivaciones personales que se conformaron como marcas de época.

---

## Reflexiones finales

Desde el comienzo resultó una meta personal el hecho de escribir un libro en un lenguaje atractivo y descontracturado. El objetivo que perseguía tras la búsqueda de este estilo tiene que ver con la voluntad de socializar los discursos académicos. Incluso antes de definir qué formato de TIF iba a llevar adelante, sentía la convicción de adaptar la teoría a un modo accesible para poder interpelar a lxs destinatarixs desde un lugar más cercano.

En este sentido, coincido con Irene Klein cuando postula:

*“A diferencia de la escritura académica, que suele recurrir a la tercera persona para adoptar una voz distante e impersonal, y en contraste con la científica, en donde el sujeto es anónimo y normativo, la experiencia en primera persona es vital para la narrativa. Siempre hay un agente cuya subjetividad e intencionalidad son parte del movimiento de la historia, que es narrada desde una perspectiva u otra”*  
(Klein, 2018, p. 21)

Quizás este objetivo se conforme como una militancia académica activa, que persigue la transformación y que, finalmente, no lo haga desde un lugar de llevar saberes irrefutables sino desde la autocrítica y la puesta en tensión de las propias creencias.

Es este, para mí, uno de los campos de batalla donde la importancia de la afectividad dentro de las producciones académicas resulta enriquecedora. Reconocer, a partir de las torsiones que fue ganando la voz enunciativa que, como dicen en el pueblo “nadie tiene la vaca atada”.

Todo el proceso de elaboración de esta tesis fue de tres años de duración en total: desde que comencé con la búsqueda de tema y de directorx a mediados de 2018, hasta que ingresé en el Ateneo en agosto de 2019, elaboré dos planes de TIF, entregué el plan en agosto de 2020, concluí con la escritura del libro en julio y finalmente construí esta memoria, pasó una renuncia a un trabajo, una pandemia y cuatro mudanzas. Tuve que aprender a ser amable con mis procesos a fuerza de sangre, sudor y muchas lágrimas. Pero esta experiencia se dio en concordancia con la comprensión hacia los procesos personales de lxs demás.

Justamente en eso consiste interiorizar la noción de experiencia, en repensar los recorridos de vida. Aprendí el valor del diálogo cuando digerí el hecho de que todos los recorridos existenciales son diferentes y, en muchos casos, desiguales. Tender puentes intergeneracionales es una de las tantas formas de acercarnos, identificarnos y conectarnos.

Es por todo esto que “la investigación de la vinculación entre género y envejecimiento no es un ejercicio científico y académico sino que es fuertemente político, social y ciudadano” (Universidad de Chile, 2019, p. 35).

Mi compañero y asesor en este recorrido, Leandro Dlugokinski (2019), en la memoria de su tesis “Casas casas casas” hace hincapié en “la noción del periodista como un intelectual de su época, de su contexto histórico-social” (p. 6) y coincido en la importancia de reivindicar nuestra profesión desde un espacio constructivo dentro de las dinámicas sociales, ya que no sólo nos formamos como constructorxs de la opinión pública, sino como analistas de los discursos y las dinámicas sociales.

Más aún la persona que se dedica al periodismo narrativo, construye sus historias desde la curiosidad y el compromiso social al intentar desandar los motivos de la ejecución de las subjetividades en determinadas coyunturas. Al respecto dice Patricia Nieto (2007) en “El asombro personal”

*“El cronista es un arquitecto de la verdad. No la verdad objetiva que enseñaban las viejas escuelas de periodismo, sí de una verdad construida en el intercambio*

*inter-subjetivo que sirve de sostén a todo el proceso de investigación. Narrar en periodismo es el oficio de construir versiones de los sucesos del mundo exterior a partir de un juego de equilibrio entre los recuerdos y la voz de los testigos, los datos dormidos en los documentos, los signos alojados en los contextos, y la mirada contemplativa, creativa, reflexiva y comprometida del autor. Así, el perfil del periodista narrador se delinea en torno a su condición de autor, denominación que supone una nueva complejidad epistemológica para quien ha sido considerado como el simple ejecutor del oficio de informar.” (p. 153)*

Este rol no es algo nuevo, muchxs periodistas lo llevan a cabo desde hace décadas: Rodolfo Walsh, Gabriel García Márquez, Martín Caparrós, Leila Guerriero y miles de etcéteras, cada quien adaptándose a los estilos, herramientas y también a los sucesos de sus épocas. Existe la necesidad de reivindicar esos espacios es la que se persigue a la hora de proponer pensarnos a nosotrxs mismxs como intelectuales.

## **Líneas de continuidad**

La idea de que todos los capítulos en sí mismos tengan un cierre, es decir que se constituyan como ensayos, fue pensada para que cada uno pueda ser retomado y analizado por separado. De hecho, algunas citas de las entrevistadas que se adaptan a más de un eje, aparecen repetidas por esta misma intención.

En relación con la continuidad de contenidos, sería interesante retomar el análisis desde una perspectiva de las diversidades, buscar testimonios atravesados por experiencias que tengan que ver con identidades y orientaciones disidentes.

Al mismo tiempo, como todo llega con retraso al pueblo, es muy reciente la visibilización de dichas identidades, por lo que su rastreo y consiguiente investigación merece una elaboración aparte, y no conformarse como “un apartado” (simbólicamente fuerte) dentro de este libro. Se podría articular, por ejemplo, con el proyecto de Memorias Disidentes de la FALGBT (Federación

Argentina de Lesbianas, Bisexuales y Trans) que aglutina diferentes organizaciones e instituciones de la diversidad/disidencia sexo genérica.

También sería interesante que dentro de la misma Secretaría de Desarrollo de la ciudad de Daireaux pudiera tomarse este trabajo en pos de elaborar políticas públicas adaptadas. En algún momento tuve una entrevista con la Concejala por el Frente de Todxs, Adriana Juarez, quien me explicó que al momento no existe ninguna acción de este tipo, pero que reciben mujeres con denuncias por violencia, por ejemplo, algunas que huyen de sus casas y realmente se les dificulta volver a insertarse en la sociedad porque quizás no tienen experiencia laboral, o no cuentan con las herramientas para poder sostenerse solas por fuera del espacio del matrimonio; como tantas otras sufren la violencia y no pueden salir porque no existen espacios reales de contención, ni desde sus núcleos familiares ni desde el Estado.

## Bibliografía

Alfon, F y Welschinger, N en Giurleo, P. (2016) El ensayo y la escritura en la ciencias sociales. La Plata, Argentina. Ediciones EPC de Periodismo y Comunicación. pp 30-76

BARBERO, J M. (1991) De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona, España. Editorial Gili

Bartolomé, M.A. (2003). En defensa de la etnografía. El papel contemporáneo de la investigación cultural. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Oaxaca, México, pp. 199-222.

Butler, J. (2007 [1990]) El género en disputa. Barcelona, España: Paidós

Colanzi, I en González, M G (2016) Violencia contra las mujeres, discurso y justicia. La Plata, Argentina. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP), pp 77-102.

Coria, C. (2014) El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina. Buenos Aires, Argentina. Paidós

Cremona, F. (2014) Para una feminista, su principal interlocutora es siempre otra mujer. Revista Oficios terrestres (N°31) pp 23-29

De Beauvoir, S. (2016 [1949]) El segundo sexo. Buenos Aires. Argentina. Penguin Random House Grupo Editorial

DE LAURETIS, T. (1987) La tecnología del género. Tomado de Technologies of Gender, traducido por Ana Maria Bach y Margarita Roulet. pp 6-34. Disponible en [http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/adriana\\_raggi/wp-content/uploads/2013/12/tecnologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf](http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/adriana_raggi/wp-content/uploads/2013/12/tecnologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf)

Díaz Ledesma L G y Actis F (2019) Hacia una epistemología de comunicación y género: [re]articulaciones posibles entre los campos. Revista Anagramas, rumbos y sentidos de la comunicación N°18 pp 139-158

Dlugokinski, L. (2019) Casas, casas, casas. La Plata, Argentina. Facultad de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de La Plata

Falbo, G. [Ed.]. (2001). Tras las huellas de una escritura en tránsito. Argentina. Ediciones al margen.

Fernández, A M. (2014) La mujer de la ilusión. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós

Freire, P. (2004[1996]) Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa. Disponible en <https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Autonom%C3%ADa.pdf>

Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construcción y complejidad. Revista Tabula Rasa. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=396/39612022002>

Guber, R. (2001). La etnografía: método, campo y reflexividad. Bogotá, Colombia. Grupo Editorial Norma.

Guerriero, L. ([2012]2005) Los suicidas del fin del mundo. 2° reimpresión. Buenos Aires, Argentina. Tusquets Editores.

Guerriero, L. (2010). ¿Qué es el periodismo literario?. Revista Anfibia de <http://revistaanfibia.com/cronica/que-es-el-periodismo-literario/>

Klein, I. (2018) De la trama al relato. Teoría y práctica del taller de escritura. Buenos Aires, Argentina. Ediciones La Parte Maldita

LAMAS, M. "El género es cultura". V campo euroamericano de cooperación cultural. Portugal, 2007

Marradi, A, Archenti, N y Piovani, J I. (2007) Metodología de las ciencias sociales". Buenos Aires, Argentina. Editorial Planeta



Martín Barbero, J en Ministerio de Comunicaciones Dirección de Acceso y Desarrollo Social (2004) Periodismo y comunicación para todas las edades. Bogotá, Colombia. pp 159-180

Meruane, L. (2014) Contra los hijos. Buenos Aires, Argentina. Editorial Random House

Ortner, S en Instituto de Estudios Latinoamericanos extraído de Theory in Anthropology since the Sixties. Comparative Studies in Society and History (1994) Disponible en [https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen\\_konzepte/projektseiten/konzeptebereich/lista6/agencia.html](https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/konzeptebereich/lista6/agencia.html)

Peker, L. (20128) Putita golosa. Buenos Aires, Argentina. Editorial Galerna

Producción Gráfica I-Cátedra II (2013). El círculo dinámico de la información. Apunte de cátedra. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de Universidad Nacional de La Plata

Ribero, L en Boivin, M F, Rosato, A y Arribas, V. ([2004]1989) Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural. Buenos Aires, Argentina. Editorial Antropofagia

Salvador, M. (2015) Revista Puentes. Relatos sobre vejez. La Plata, Argentina. Facultad de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de La Plata

Schweblin, S. (2015) Siete casas vacías. Madrid, España. Editorial Páginas de Espuma

Segato, R. (2003) Las estructuras elementales de la violencia. Buenos Aires, Argentina. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes

Solana, M y Vaccarezz N L (2020) Relecturas feministas del giro afectivo. Revista Estudios Feministas, Florianópolis, v. 28, n. 2.

Soliani, J. (2017) Retratos humanos. Crónicas de América Latina. Facultad de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de La Plata

Sosa Villada, C. (2019) Las malas. Argentina. Tusquets Editores

Taylor, S J y Bogdan, R. (1992) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Editorial Paidós

Terigi, F en Frigeiro, G y Diker, G (2004) La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. México. Ediciones Novedades Educativas

Universidad de Chile (2019) Género y políticas públicas: una mirada necesaria sobre la vejez. Cuadernillo N° 2. Editado por Universidad de Chile.

Woolf, V. (1929) Un cuarto propio. Editorial independiente